

# GALERÍA AGUSTINA FERREYRA

Tobías Dirty  
*Tomo lo que encuentro*  
Abril 11 - Junio 8, 2024

*El avión ya despegó* — y todo comienza con el viaje. Ese desplazamiento significativo que llama a la re-construcción en distintas formas y magnitudes: ¿Quién seré en este nuevo lugar? ¿Cómo será mi espacio? ¿Qué harán los demás de mí?

A su llegada a una ciudad extranjera, Tobías persigue encuentros más o menos perdurables y procede a tomar lo que encuentra. Uno podría hablar de exotización, pero si le removemos el desbalance de poder de la mirada colonizante, ¿qué es lo que queda? La fantasía pura, la romantización que — como todos sabemos — dice más sobre las patologías y las figuraciones de verdad del que exotiza que sobre su objeto de deseo. ¿Y qué pasa si los objetos de deseo son baratijas? Precisamente esas que se ofrecen para la mirada ávida, para el engolosinamiento de los ojos de los turistas, las que nacen para su voraz consumo. El deseo de Tobías se posa sobre estos triques que son tan industrialmente reproducidos, tan fácilmente descartables que apenas y pueden aferrarse a las referencias y los contextos que les dieron origen — no importa si son jarritos de barro, cucharas torcidas, frutas de plástico hechas en China, o los rompecabezas de la historia del arte.

Estos objetos-encuentros sostienen su mirada amorosa, su curiosidad genuina, y se vuelven parte de un proceso crucial: la negociación estética y material de re-crear su lenguaje visual para y desde, un *milieu* completamente nuevo. Y entonces la negociación comienza con unas cucharadas de lo que ya conoce: un poco de la tradición pictórica argentina, un poquito de kitsch latinoamericano, algunos elementos autobiográficos y mucho de experiencia — el carácter fenomenológico de encontrarse a uno mismo en lo otro, una visualización del mundo que es totalmente encarnada y subjetiva, si no abstracta cuando menos distorsionada por la distancia y los afectos que le son únicos.

*Tomo lo que encuentro* presenta un cuerpo de obra que en la confianza que pone en la mecánica del encuentro se deja desfigurar en cadáver exquisito, re-animado por la experiencia y la pura casualidad. Estas pinturas y esculturas desarrollaron su forma a partir de los recursos encontrados en lo nuevo, en aquello que excedía el límite de lo familiar y lo complaciente. La transgresión de ese límite se adorna aquí de lo doméstico — una configuración de marginalidad que hace recordar al *camp*, descrito por Susan Sontag como 'la teatralización de la experiencia'. ¿Y qué son los interiores alucinados de Tobías si no la teatralización de la vida diaria? Sus imágenes transforman la decoración hogareña en un maximalismo que barre hacia sí su afición por el artificio y el firulete, la consistencia de la sexualidad sin pretensiones, la mirada amplia ante lo nuevo y la liminalidad de una práctica que se desenvuelve en una bidimensionalidad extraña, en la que las imágenes tienen masa y sombra.

¿Es ésta una domesticidad antinatural? Sin unidades familiares tradicionales pero reventando de placer, texturas y delirio, ¿o es solamente el ritmo siempre-cambiante de la vida? La constante anti-estructura del ensamblaje, un apilamiento de cosas — cuerpos, triques, caricias y sentires — que sugieren la forma del lugar del que venimos y que guiñan hacia lo que podría venir, ese guiño coqueto que nos mantiene en el presente.

— Gaby Cepeda. CDMX.